

La Gracia te abre puertas

“Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo” *Gálatas 4:3*

El legalismo a través de la religión de Israel siempre le cerraba las puertas a los extranjeros. Dios en su Ley había provisto todo para que puedan recibir una mano social a través de su pueblo. El problema no era la Ley sino la interpretación fanática y legalista que ellos le daban, no permitiendo una alternativa positiva para los demás.

Como era por costumbre y caían una y otra vez en el mismo problema, volvían a convertir esa Ley, sin Gracia, en legalismo.

Dijeron que la mujer siro fenicia no tenía derecho legal para su hija. Pero aparte de humillarse delante del Señor, superando esa suposición teológica de ellos, la Palabra la guardaba como extranjera para tomar lo último de la cosecha, lo que los hijos dejaban.

Esa mujer era griega, de nacionalidad sirofenicia, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio; pero Jesús le dijo: «Primero deja que los hijos queden satisfechos, porque no está bien quitarles a los hijos su pan y echárselo a los perritos.» La mujer le respondió: «Es verdad, Señor. Pero hasta los perritos comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos.» Entonces Jesús le dijo: «Por esto que has dicho, puedes irte tranquila; el demonio ya ha salido de tu hija.» Cuando la mujer llegó a su casa, encontró a su hija acostada en la cama, y el demonio ya había salido de ella. *San Marcos 7:26-30 RVC*

El centurión romano no era digno de recibir a un hebreo en su casa, pero le pidió al Señor que por su Gracia dijera la Palabra de Fe para que su sirvienta fuera sanada, cosa que así sucedió. Su Fe en la Gracia pudo mucho más que la letra de la ley legalista que para alguno estaba rompiendo.

Al entrar Jesús en Cafarnaún, se le acercó un centurión, y le rogó: «Señor, mi criado yace en casa, parálítico y con muchos sufrimientos.» Jesús le dijo: «Iré a sanarlo.» El centurión le respondió: «Señor, yo no soy digno de que entres a mi casa. Pero una sola palabra tuya bastará para que mi criado sane. Porque yo también estoy bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes. Si a uno le digo que vaya, va; y si a otro le digo que venga, viene; y si le digo a mi siervo: “Haz esto”, lo hace.» Al oír esto Jesús, se quedó admirado y dijo a los que lo seguían: «De cierto les digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Yo les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.» Luego dijo Jesús al

centurión: «Ve, y que se haga contigo tal y como has creído.» Y en ese mismo momento el criado del centurión quedó sano. *San Mateo 8:5-13 RVC*

La mujer samaritana había tenido cinco esposos y ahora estaba juntada con otro hombre más que marcaba su vida. La verdad que ningún judío de aquel tiempo y de varias religiones más de este, la tendría como una servidora dentro de su grey, porque ni su moral, ni su religión, ni su nacionalidad la dejarían estar a su lado, Pero el Señor, le dio de beber agua de vida en forma gratuita, permitió que le sirviera y la transformo en su amor en una poderosa evangelista para su ciudad. Por su Gracia fue salva y por su Gracia se transformó en bendición para toda la ciudad.

El legalismo toma fuerza en las emociones negativas de la vida.

Todos nosotros somos personas con emociones muy fuertes para con la vida. Cuando son positivas y prácticas, nos sentimos bien, no nos causan ningún tipo de problema. Pero cuando vienen contaminadas con lo negativo, corremos el riesgo de ser guiados por los miedos, la bronca, la venganza, el legalismo y la incomprensión. Son demasiadas las emociones negativas que se levantan para establecer diferencias, odios, rencores, barreras personales, menoscabo, y tantas otras emociones que nos deshumanizan. Algunos ejemplos:

Los discípulos que viajaban con Jesús.

Se acercaba el tiempo en que Jesús había de ser recibido arriba, así que resolvió con firmeza dirigirse a Jerusalén. Envió mensajeros delante de él, y ellos se fueron y entraron en una aldea samaritana para prepararle todo; pero los de allí no lo recibieron porque se dieron cuenta de que su intención era ir a Jerusalén. Al ver esto, sus discípulos Jacobo y Juan dijeron: «Señor, ¿quieres que mandemos que caiga fuego del cielo, como hizo Elías, para que los destruya?» Pero Jesús se volvió y los reprendió. [Y les dijo: «Ustedes no saben de qué espíritu son. Porque el Hijo del Hombre no ha venido a quitarle la vida a nadie, sino a salvársela.»] Y se fueron a otra aldea. *San Lucas 9:51-56 RVC*

Ellos se olvidaron completamente de la Gracia.

Pedro se vio amenazado cuando apresaron a Jesús para juzgarlo.

Mientras Pedro estaba sentado afuera, en el patio, se le acercó una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el galileo.» Pero él lo negó delante de todos, y dijo: «No sé de qué hablas.» Y se fue a la puerta. Pero otra criada lo vio, y dijo a los que estaban allí: «También este estaba con Jesús el nazareno.» Pero él lo negó otra vez, y hasta juró: «No conozco a ese hombre.» Un poco después, los que estaban por allí se acercaron a Pedro y le dijeron: «Sin lugar a dudas, tú también eres uno de ellos, porque hasta tu

manera de hablar te delata.» Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: «No conozco a ese hombre.» Y enseguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de que Jesús le había dicho: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.» Y saliendo de allí, lloró amargamente. *San Mateo 26:69-75 RVC*

Este se sintió amenazado por la sirvienta, que produjo que negara al Señor por tres veces, luego hasta maldijo en forma enérgica para aparentar que no era un seguidor de Jesús. Solo la Gracia pudo luego calmar sus choques emocionales, encontrándose con los ojos de Jesús y comprendiendo que aun le seguía amando.

Judas se disgustó con María cuando esta derramo un caro perfume a los pies del Señor.

Se enoja que le dijo a Jesús del desperdicio y los beneficio que hubieran podido sacar, especialmente el que estaría en un gran momento de estar sacando las ofrendas del alfoli apostólico. Pura apariencia, con un idioma legalista para ocultar su propia pasión hacia el dinero, cumpliendo lo que el Apóstol Pablo enseña que el **porqué la raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual algunos, por codiciarlo, se extraviaron de la fe y acabaron por experimentar muchos dolores. 1 Timoteo 6:10 RVC**; todo, al contrario, Jesús cubrió a María con su amor y su Gracia.

Entonces María tomó unos trescientos gramos de perfume de nardo puro, que era muy caro, y con él ungió los pies de Jesús, y con sus cabellos los enjugó. Y la casa se llenó con el olor del perfume. Y dijo Judas Iscariote hijo de Simón, que era uno de sus discípulos y el que más tarde lo entregaría: «¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos días de sueldo, y ese dinero se les dio a los pobres?» Pero no dijo esto porque se preocupara por los pobres, sino porque era un ladrón y, como tenía la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. Entonces Jesús le dijo: «Déjala tranquila, que ha guardado esto para el día de mi sepultura. A los pobres siempre los tendrán entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.» *San Juan 12:3-8 RVC*

Las emociones son buenas cuando son consagradas a la Gracia, aman, perdonan, animan, soportan, restauran, pero cuando están lejos de ella, esconde propósitos ocultos, demoniacos y peligrosos en sus reacciones.

No cerremos las puertas a nadie, porque no estamos para eso, nos guste o no la persona y su situación. Estamos en la tierra para manifestar la misma Gracia con la cual el Señor nos ha alcanzado y salvado a cada uno de nosotros.